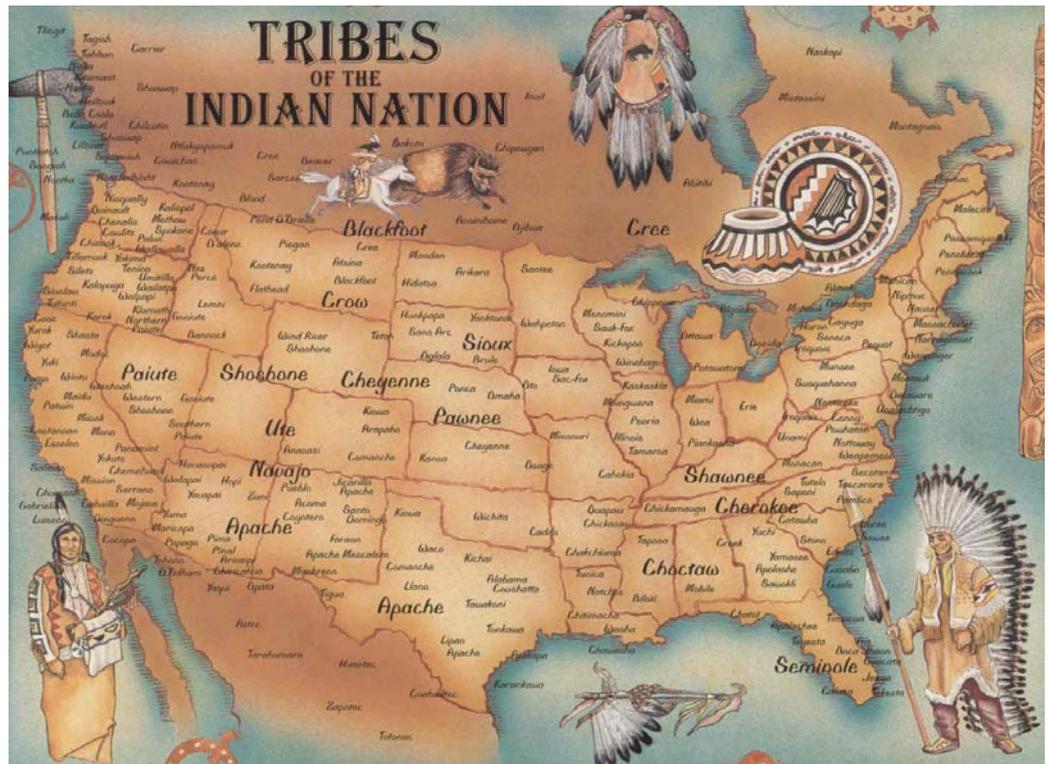




JEFES INDIGENAS DE NORTEAMERICA

"Los jefes de guerra indios, como Toro Sentado, Caballo Loco, Nube Roja, Joseph... fueron elegidos, en una época de máximo peligro para su pueblo, como guías de sus tribus. Cada uno de esos hombres se enfrentó a su manera a ese desafío".





TORO SENTADO

"El Gran
Espíritu nos dio
esta tierra y
aquí estamos
en casa. No
quiero que
roben a mi
pueblo...quiero
que todos
sepan que estoy
en contra de
cualquier venta
de nuestra
tierra".

Toro sentado nació en 1831 en las cercanías del Gran River, en el actual estado de Dakota del Sur. Su etnia, los hunkpapas, pertenecía a las siete tribus que formaban el poderoso pueblo de los sioux teton.

Mientras Toro Sentado se iba convirtiendo en un adolescente, rodaban ya las primeras columnas de carromatos por el Oregon Trail hacia el Oeste. Sin embargo, el Trail se encontraba un buen trecho al sur del territorio de los hunkpapas, de forma que, hasta entonces, ningún soldado o colono blanco había invadido su país. Toro Sentado era todavía muy joven cuando fue acogido en la comunidad secreta de los "Corazones Fuertes". La participación en esa comunidad de guerreros suponía un gran honor. Pronto, Toro Sentado contaría hasta más de sesenta victorias personales sobre sus enemigos. Su fama como guerrero creció y fue nombrado jefe en 1860. Mientras tanto, su tribu había notado cada vez más claramente la invasión de los blancos.

Algo más al Este, cada vez más colonos afluían a la Gran Pradera de los hunkpapas y, en el Oeste, los soldados protegían la construcción del nuevo Bozeman Trail, que conducía del Oregon Trail hacia los florecientes campamentos de los buscadores de oro alrededor de Virginia City, en la actual Montana. Para Toro Sentado, la invasión de los blancos era un motivo de preocupación tan serio como si tribus enemigas planificaran una invasión y contemplaba sus actividades con creciente encono. En 1866, tropas del ejército se introdujeron profundamente en el territorio de los hunkpapas para construir el Fort Buford en la desembocadura del Yellowstone en el Missouri River, en el actual estado de Dakota del Norte. Toro Sentado veía el Fort Buford como una amenaza y respondió con varios ataques de los "Corazones Fuertes" a los asentamientos cercanos. Los soldados y los colonos estaban aterrorizados y asustados en doscientas millas río abajo y río arriba. Ese mismo año, Nube Roja, el jefe de los sioux oglala, atacó también fuertes del ejército y asaltó caravanas en el Bozeman Trail. En 1868, por fin, el gobierno se vio obligado a tratar con los indios sobre un acuerdo de paz. Los representantes de ambas partes se reunieron en Fort Laramie. El gobierno se declaró dispuesto a cerrar de nuevo el Bozeman Trail, ofreció a los sioux y a sus aliados un extenso territorio de sus propias tierras como reserva duradera y, al oeste de esa reserva, el territorio del Powder River en Wyoming debería quedar para siempre como zona de caza de los indios.

En consecuencia, el acuerdo decía: "Ninguna persona blanca recibirá autorización para la colonización u otra dedicación de la tierra (en el Powder River) ni se le permitirá atravesar el territorio sin la autorización de los indios". Toro Sentado, al igual que otros jefes sioux y cheyenes, se había negado a participar en esas conversaciones. Toro Sentado advirtió que aunque el acuerdo parecía, a primera vista, muy generoso, en realidad a los sioux les quitaba una gran parte de su territorio.



Toro Sentado (Sioux Hunkpapa.1837-1890)



JEFES INDIGENAS

“Nosotros somos una isla india en un mar de blancos”, indicó Toro Sentado. “Tenemos que mantenernos unidos, pues solos seríamos arrollados por ellos. Esos soldados quieren luchar, quieren la guerra. Bien, entonces la tendrán”.

Durante dos semanas, los intermediarios lo intentaron todo para convencer a los sioux de que vendieran las Black Hills, pero ningún jefe indio se atrevía a vender la sagrada tierra. Cuando la delegación regresó a Washington con las manos vacías, el gobierno se decidió por un acto de fuerza con todas las consecuencias: En caso de que los indios no aceptaran la venta de las Black Hills, se les quitarían las tierras en el Powder River, que no pertenecían a la reserva de los sioux. En noviembre de 1875, el comisario para Asuntos Indios anunció que todos los indios que vivían en el Powder River suponían una amenaza para el sistema de la reserva. Toro Sentado y los otros jefes indios que habían negado su firma recibieron la orden de irse inmediatamente a la reserva. Como no respetaron esta orden, fueron enviadas tropas del ejército para dar con los indios enemigos y llevarlos por la fuerza a la reserva.

Cuando las tropas se pusieron en marcha, miles de guerreros indios se reunieron para luchar contra los blancos. Toro Sentado había enviado emisarios a todas las tribus de los sioux y cheyenes invitándoles a un gran consejo de guerra en el Rosebud Creek en Montana del Sur.

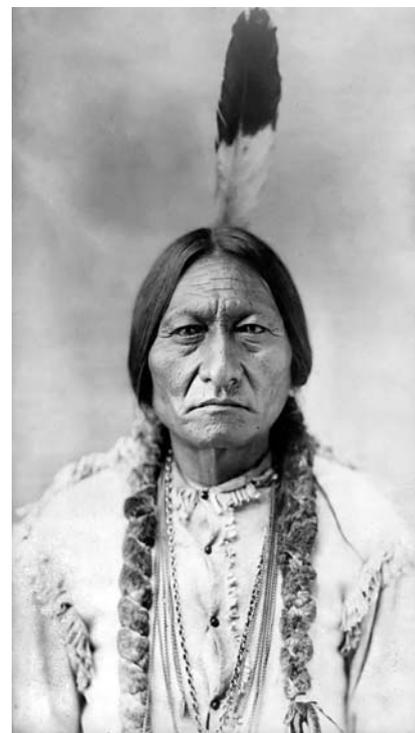
Finalmente, se habían reunido unos quince mil indios, entre ellos aproximadamente de cuatro a cinco mil guerreros. El campamento se extendía tres millas de largo por media de ancho a lo largo del Rosebud Creek. La guerra había comenzado.

Nube Roja, de los sioux oglala, que ocho años antes había ganado su guerra contra el ejército de Estados Unidos, no participó esta vez. Se había decidido por no participar en esa guerra y había pedido a sus seguidores que se quedaran con él en la reserva. Sin embargo, muchos jóvenes, entre ellos uno de sus hijos, no siguieron su consejo. Se unieron a los rebeldes dirigidos por Caballo Loco, que había sido elegido como jefe de guerra de los oglala, en lugar de Nube Roja. Mientras se preparaban para la lucha, los sioux organizaron su sagrada ceremonia de la danza del sol.

Sucedía que Toro Sentado no solamente era jefe de guerra sino también jefe espiritual (chamán u hombre medicina) y pidió, según el viejo ritual, la ayuda del Gran Espíritu. Entre tanto, había cumplido cuarenta y cinco años, era un hombre vigoroso de casi un metro ochenta de estatura, con poderosa cabeza y una nariz aguileña, y señales de cicatrices de la viruela. Sus movimientos seguían siendo lentos y pausados y cojeaba de su lisiado pie izquierdo, debido a una herida en su primera incursión guerrera.

Había pintado sus manos y pies de rojo y su espalda a franjas azules, que debían representar el cielo. Un hermano guerrero se arrodilló a su lado. Con una afilada lezna, levantó cincuenta pequeñas tiras de piel de los brazos de Toro Sentado, desde el hombro hasta la muñeca. Mientras manaba la sangre y las heridas se costrificaban, Toro Sentado comenzó el lento, rítmico baile, según la antigua costumbre; se levantaba y agachaba sobre la punta de los pies, mientras dirigía la cara hacia el sol y rezaba.

Bailó sin interrupción durante todo un día y una noche y siguió hasta bien entrado el día siguiente, sin comer ni beber, hasta que cayó agotado al suelo. Entonces, tuvo una visión del sueño por el que había rogado en la oración. Vio caer soldados del cielo como saltamontes, con las cabezas agachadas, de las que se caían sus sombreros, en medio del campamento de los sioux.





JEFES INDIGENAS



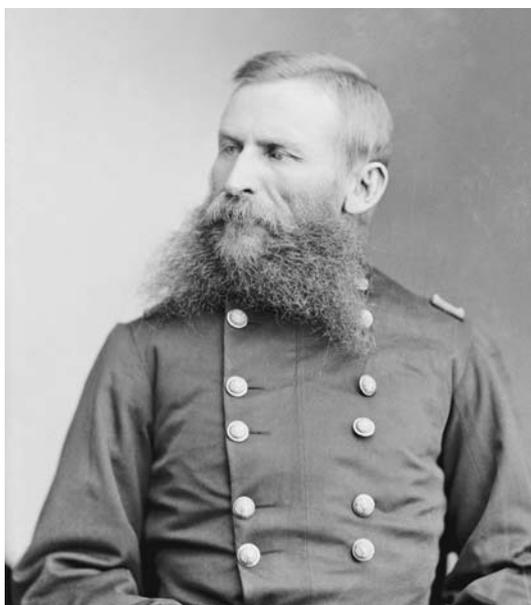
" Todos mis guerreros eran valientes y no conocían el miedo. Los soldados que murieron, también eran hombres valientes, pero no tuvieron ninguna posibilidad de luchar o huir. Fueron cercados demasiado férreamente por nuestros guerreros... Nosotros no abandonamos nuestra tierra para luchar contra ellos, sino que ellos vinieron para traernos la muerte y ellos mismos encontraron la muerte" .

Cuando Toro Sentado recobró el conocimiento, anunció una gran victoria de los sioux. Mientras él bailaba y rezaba, tres columnas del ejército se acercaban desde el sur, el este y el oeste, al campamento de los indios. La primera columna que fue avistada por los centinelas indios el 16 de junio, era la del general George Crook. A la mañana siguiente, los guerreros sioux y cheyenes, bajo el mando de Caballo Loco, llevaron a cabo un ataque sorpresa contra Crook, que estaba acampado con sus soldados a la orilla del Rosebud.

La batalla de Rosebud terminó en empate. Crook fue salvado por sus rastreadores absarokes y shoshonis, que pudieron rechazar varios ataques de los sioux. Sin ellos, los blancos habrían sido neutralizados. Caballo Loco se retiró y abandonó el campo de batalla. Aun así, había detenido la marcha del general y sus soldados, les había infringido pérdidas tan elevadas que las tropas de Crook no pudieron ser utilizadas en las cuatro semanas siguientes. Después de esa batalla, los sioux y cheyenes trasladaron su campamento a la orilla occidental del Little Bighorn River. Una semana después, Toro Sentado vería cómo su visión del sueño de una gran victoria se convertía en realidad.

En la tarde del 25 de junio de 1876, el campamento de los sioux y cheyenes fue atacado por el Regimiento del Séptimo de Caballería, a las órdenes del teniente coronel Custer, el famoso cazador de indios. "Si yo quisiera, con el Séptimo de Caballería echaría a todos los indios del Continente a latigazos". Estaba tan seguro, tan convencido de la victoria ese día que atacó sin ninguna medida de precaución. Custer no tenía ni idea de la verdadera fuerza del campamento indio. Envío a sus soldados a la batalla sin esperar por los refuerzos de las otras unidades del ejército, que se encontraban de camino hacia allí. Además cometió un grave y fatal error táctico cuando dividió sus fuerzas contra un enemigo numéricamente mucho más poderoso.

Cinco escuadrones de caballería, conducidos personalmente por Custer, atravesaron el Little Bighorn y atacaron el extremo norte del campamento indio. Otros tres escuadrones, bajo las órdenes del mayor Marcus Reno, debían desviar la atención de los indios por medio de un ataque al flanco sur. Sin embargo, el plan de Custer demostró ser un desastre desde el primer momento. Sus tropas fueron detenidas a los pocos minutos y fueron obligadas a retroceder por miles de guerreros sioux. La mitad de sus 115 soldados habían muerto, estaban heridos o se encontraban desaparecidos antes de poder retroceder a una colina y hacerse fuertes allí. Custer ni siquiera consiguió salvar sus tropas a la otra orilla del río. Sus cinco batallones de caballería fueron rodeados y neutralizados en una colina baja, directamente junto al río, sucediéndose la batalla que se llamaría Batalla de Little Big Horn.



General George Crook



JEFES INDIGENAS



"El Gran Espíritu quiso que yo fuera indio, no un indio de la reserva y no tengo la intención de convertirme en uno de ellos".

Toro Sentado dejó que Caballo Loco y los otros jefes indios se enfrentaran al enemigo. Él se encontraba sobre su caballo con un Winchester y un revólver del 45, contemplaba la batalla y, desde lejos, planificaba la estrategia. Custer y sus tropas desaparecieron en nubes de pólvora y polvo, mientras intentaban salvar su vida. Cuando se posó el polvo, todos estaban muertos en la colina, sin sus armas y sus ropas. Muchos de los caídos estaban sin su cabellera. Custer, sin embargo, no. Cuando fue encontrado su cuerpo, tenía heridas de arma de fuego en la cabeza y en el pecho.

El mayor Reno se atrincheró con los soldados supervivientes en la colina del sur, donde resistieron durante toda la noche los ataques indios. Al día siguiente, los exploradores indios informaron que se acercaban refuerzos militares. Toro Sentado y los demás jefes indios decidieron dar por terminada la batalla, desmontar el campamento e irse a las montañas de Bighorn. En el camino, se dividieron en pequeños grupos, que desaparecieron en las montañas en distintas direcciones.

La batalla de Little Bighorn fue conocida más tarde como "la última batalla de Custer". Fue la derrota más terrible que jamás los indios infringieron al ejército americano, mucho peor que la masacre de Fetterman diez años antes. Custer condujo, probablemente, a 220 soldados a la muerte; nadie sabe la cifra exacta. Toda la nación estaba horrorizada y el gobierno juró que rompería la resistencia de los indios. Fueron enviados refuerzos al territorio de los indios. A partir de ese momento, los indios se encontraron a la defensiva.



JEFES INDIGENAS

“La tierra bajo mis
pies es de nuevo
mi tierra. Yo
jamás la he
vendido, yo
nunca la he
entregado a
nadie”.

Toro Sentado y sus seguidores fueron perseguidos por el coronel Nelson Miles a través de Montana. Tres veces en ese otoño, Toro Sentado se declaró dispuesto a un encuentro con el coronel. En uno de esos encuentros, ambos hombres estaban sentados sobre sus caballos en medio de un claro del bosque; a un lado, vigilaban una fila de indios; al otro, una fila de soldados de caballería. Miles intentó convencer al jefe de los sioux para que se rindiera, entregara sus armas y se fuera pacíficamente a la reserva. Sin embargo, Toro Sentado seguía insistiendo en que tenía que permitirse a su pueblo vivir en las Black Hills y en el territorio a lo largo del Powder River, como se había asegurado en el acuerdo de Fort Laramie. En la reunión, no se llegó a ningún acuerdo y la lucha continuó.

Cuando llegó el invierno, los indios apenas si disponían de alimentos y municiones. Algunos jefes de los sioux y de los cheyenes se entregaron. Estaban cansados de ser constantemente perseguidos, entregaron sus armas a Miles y condujeron a su gente a la reserva. Miles seguía persiguiendo a los grupos que oponían resistencia. Sus soldados, seguían atacando las aldeas indias cuando la temperatura había caído por debajo de cero.

En febrero de 1877, Toro Sentado huyó con su tribu a Canadá a través de la frontera para refugiarse allí. Caballo Loco todavía resistió por un tiempo. Se entregó en mayo y condujo a unos quinientos seguidores hasta la reserva, mientras orgullosos cantaban canciones de guerra y mostraban amenazantes sus armas. Ese mismo año moría a manos de los soldados. Mientras tanto, los indios habían perdido todo por lo que habían luchado. Debido a la presión del gobierno, los jefes indios de la reserva habían cedido y, finalmente, habían aceptado renunciar a las Black Hills y al territorio en el Powder River. Se les había quitado una tercera parte del territorio que se les había reconocido en el acuerdo de 1868. Con excepción de Toro Sentado y sus hunkpapas en Canadá, todos los sioux y cheyenes habían sido encerrados en su cada día más pequeña reserva.

Toro Sentado se quedó cuatro años en Canadá. El gobierno canadiense lo toleró, aunque negó a su gente alimentos y otras ayudas. Los sioux tuvieron que pasar hambre la mayor parte del tiempo, ya que también los búfalos y otras especies de caza habían sido prácticamente exterminados. Poco a poco, hambrientos y llenos de nostalgia por su patria, se pusieron en camino hacia los Estados Unidos y se entregaron a los soldados de fronteras. Sus ropas colgaban en harapos. Hasta el verano de 1881, la tribu de Toro Sentado se había reducido a menos de doscientas personas. El 19 de julio, el jefe indio también cruzó la frontera. Se entregó en Fort Buford, donde, en otros tiempos, sus victoriosos guerreros habían atemorizado tanto a soldados como a colonos. Entregó su Winchester a su hijo de ocho años, Pata de Cuervo, y con un gesto indicó al hijo que se lo pasara al mayor David Brotherton.



Campamento de Toro Sentado en
Standing Rock, 1883-1884





JEFES INDIGENAS

Dos años estuvo Toro Sentado como prisionero de guerra en Fort Randell. En 1883, fue puesto en libertad y recibió la autorización para regresar a su lugar de nacimiento, en el Grand River, en las cercanías de la reserva de Standing Rock. Entre tanto, se había convertido en una celebridad; probablemente era el indio más conocido de todo el país y todos sabían que había vencido a Custer. Recibió cartas de todo el mundo, lo entrevistaban reporteros de prensa y los jefes indios lo visitaban en busca de consejo.

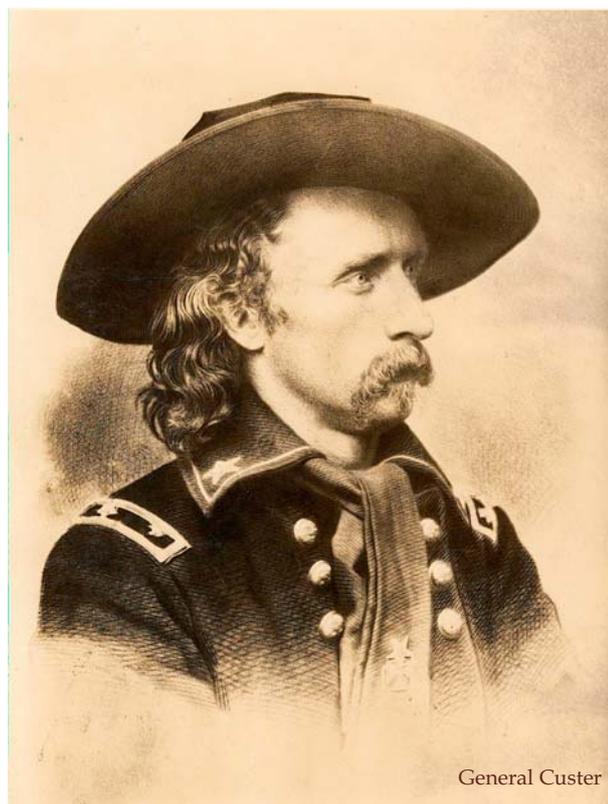
Bufalo Bill Cody, el famoso explorador y showman, lo visitó en 1885. Convenció al jefe indio para que participara en el Show del Oeste Salvaje a través de los Estados del Este y Canadá. Anunciado como "El vencedor de Custer", Toro Sentado era la gran atracción. Los curiosos guardaban cola para verlo y comprar una fotografía con su autógrafo, que costaba veinticinco centavos. La mayor parte del dinero se la daba a los niños pobres que esperaban fuera del teatro y le seguían a todas partes. Al final de la tournée, el jefe indio recibió un regalo de Buffalo Bill: un caballo gris, que estaba enseñado a sentarse y levantar una pata cuando oía un tiro. Cuando en 1886 Buffalo Bill le preguntó a Toro Sentado si quería ir con el Show del Oeste Salvaje a Inglaterra, el jefe indio lo rechazó.

Los sioux habían perdido ya las Black Hills y las tierras del Powder River. Ahora el gobierno les exigía que vendieran una gran parte de su reserva con el fin de que los blancos pudieran asentarse allí. Toro Sentado estaba radicalmente en contra de entregar todavía más tierra, independientemente del precio que fuera. En una asamblea de los sioux, Toro Sentado propuso que se llevara una báscula y se vendiera la tierra libra a libra. Así de obstinado fue e impidió las negociaciones de forma tan eficaz que los funcionarios de la reserva intentaron todo para impedirle opiniones públicas sobre ese tema.

Otros jefes indios de los sioux temían que les quitaran las tierras, independientemente de que estuvieran dispuestos a vender o no. Por eso, se pusieron de acuerdo finalmente para vender unos 44.550 kilómetros cuadrados. La Gran Reserva de los sioux fue dividida en cinco pequeñas reservas y cada familia sioux recibió aproximadamente 1,28 kilómetros cuadrados como tierra propia.

Toro Sentado era un chamán que había vivido en estrecha comunicación con el Gran Espíritu, pero tenía sus dudas sobre la nueva creencia, tal y como la predicaba Wovoka. El profeta predicaba la vuelta de los bisontes y el tiempo en que los indios de nuevo recuperarían su tierra. Toro Sentado permitió que los demás miembros de la tribu siguieran o no al profeta, con lo que se reunían cada día delante de su cabaña para bailar, rezar y buscar visiones de sueños, lo que a los soldados le parecía una forma de insurrección.

El 15 de diciembre de 1890, poco antes del amanecer, cuarenta y tres policías indios, a las órdenes del teniente Henry Bull Head, rodearon la cabaña de Toro Sentado.



General Custer



JEFES INDIGENAS



Si el gran Espíritu
 hubiera deseado
 que yo fuera un
 hombre blanco me
 habría hecho
 blanco... ¿Es un
 agravio amar a mi
 pueblo? ¿Soy
 malvado porque mi
 piel es roja?
 ¿Porque soy un
 sioux? Dios me
 hizo un indio."

TATANKA
 YOTANKA

ull Head y otros más entraron en la cabaña, despertaron rudamente a Toro Sentado, le ordenaron que se vistiera y lo arrastraron fuera, donde se habían reunido unos ciento cincuenta seguidores del jefe indio. Cuando comenzaron a protestar, fueron interrumpidos por las voces de Toro Sentado:

"No me iré. Haced conmigo lo que queráis! .Yo no me iré!".

Los policías intentaron abrirse paso entre el soliviantado gentío. Se disparó un tiro que alcanzó en un costado al teniente Bull Head. Mientras caía, se volvió y disparó contra Toro Sentado. El sargento Red Tomahawk, que hasta ese momento iba empujando por detrás a Toro Sentado, disparó a la cabeza del jefe indio. Cuando terminó el tiroteo, había seis policías y ocho de los seguidores de Toro Sentado muertos o heridos de muerte, entre ellos su hijo de diecisiete años, Pata de Cuervo. Los policías indios buscaron protección en la cabaña hasta que fueron rescatados dos horas más tarde por soldados. Cuando esa mañana moría Toro Sentado, aún no había cumplido los sesenta años.





CABALLO LOCO



"...Todo el mundo le amaba. Sus ojos atravesaban las cosas. Cuando el pueblo se dolía de hambre, dejaba de comer. Era un gran hombre. No pudieron matarle en el campo de batalla. No tenía más que unos treinta años cuando murió". Alce Negro

Caballo Loco (TASHUNKE-WITKO) nació en 1845 en la actual Dakota Sur, al este de Paha Sapa, las Colinas Negras. Era el hijo de un hombre medicina oglala del mismo nombre. Su madre murió cuando él era un niño, y su padre tomó a su hermana como una esposa y ella le ayudó a criar a Caballo Loco.

Antes de que él cumpliera 12 años, ya había matado un búfalo y recibido su caballo propio. Presenció la batalla contra Grattan, y más tarde la destrucción del poblado sioux por parte del general William Harney; experiencias que le ayudaron a formar su actitud frente a los blancos. Con 16 años, adoptó el nombre de su padre y participó por primera vez en una incursión como guerrero. La incursión tuvo éxito, pero Caballo Loco recibió una herida en la pierna. Condujo su primera guerra antes de cumplir los veinte años y llegó a ser muy conocido entre las bandas sioux por su coraje en la guerra de Nube Roja (1865-1868) y por su papel clave en la destrucción de la brigada de Fetterman en Fuerte Phil Kearny en 1867.

Caballo Loco se ganó su reputación entre los Lakota no solo por su habilidad y osadía en la batalla, sino también por su fiera determinación por preservar la forma de vida tradicional de su gente. Se negó, por ejemplo, a permitir que se le tomase cualquier fotografía. Peleó para impedir la invasión Estadounidense en las tierras lakota que siguieron al tratado de Fuerte Laramie 1868, contra hombres enviados por Custer a las Colinas Negras en 1873.

Con el tratado de Fuerte Laramie de 1868, Nube Roja acordó su traslado a las tierras de la reserva. Cuando el Departamento de Guerra ordenó que todos los Lakotas se agruparan en sus reservas en 1876, Caballo Loco se convirtió en un líder de la resistencia. Se alió con los cheyennes por su matrimonio con una cheyenne, y reunió más de 1200 seguidores oglalas y cheyennes que atacaron a Crook el 17 de junio de 1876, en la guerra batalla de Rosebud.

Después de esta victoria, Caballo Loco unió sus fuerzas a las de Toro Sentado. El 25 de junio de 1876, en la batalla de Little Bighorn, Caballo Loco condujo el ataque victorioso sobre los hombres de Custer desde el norte y oeste, mientras guerreros del jefe Gall atacaban desde el sur y oeste. Tras la victoria de Little Bighorn Toro Sentado y el jefe Gall se retiraron a Canadá, pero

Caballo Loco permaneció.

El siguiente otoño e invierno, el Coronel Miles condujo al 5º de Infantería en un seguimiento implacable de los indios, haciéndoles difícil a obtención de alimento. Sobre el 8 de enero de 1877 Caballo Loco condujo a 800 guerreros en un ataque sorpresa, pero los obuses de los militares los repelieron. Cada vez más bandas se rendían. Caballo Loco recibió la promesa de Crook, a través de Nube Roja, de que si se rendían, su gente tendría una reserva en su territorio del río Powder. Su gente estaba cansada y hambrienta, por lo que Caballo Loco se entregó con cerca de sus 800 seguidores en el Fuerte Robinson (Agencia de Nube Roja) el 5 de mayo de 1877. A excepción de Gall y Toro Sentado era el último jefe importante que faltaba por rendirse.

Pero la promesa de la reserva comenzó a desvanecerse.





JEFES INDIGENAS



El verdadero nombre del Caballo Loco era Tashunca Uitco, era el mejor conocido para su valor y ferocidad en la batalla, también fue reconocido en su tribu como un líder emocional que hizo todo lo posible conservar el modo de vida Lakota.



Caballo Loco permaneció en el Fuerte, y su presencia ocasionó inquietud entre los indios y sospecha entre los blancos. Permaneció distante de estos últimos, rehusando una invitación del Presidente Rutherford Hayes.

Haciendo caso a rumores infundados de que Caballo Loco planeaba una rebelión, el general Crook ordenó su arresto aprovechando que había abandonado el fuerte para llevar a su esposa enferma junto a sus padres. Se presentó en el Fuerte el 5 de septiembre de 1877. Se resistió a ser arrestado. Mientras se intentaba recobrar el control de la situación, un soldado le atravesó con su bayoneta. Caballo Loco murió esa noche.

"Sus padres trajeron su cadáver y lo pusieron en una caja. Vi a los dos ancianos yendo solos con el cadáver de su hijo. Nadie los siguió. Se fueron solos y aún los veo marchar. Jamás describieron el sitio al que llevaron el cuerpo de su hijo. Nadie sabe hoy dónde reposa. No importa dónde repose su cuerpo, pues es hierba; pero será bueno estar donde su espíritu se halle".





GERONIMO

"No existe otro clima o suelo como el de Arizona. Es mi tierra, mi casa, la tierra de mi padre, a la que ahora no me dejan volver. Quiero terminar allí mis días, y ser enterrado entre aquellas montañas".



Gerónimo o Goyathlay nació en 1829 en lo que hoy la parte occidental de Nuevo México, y que entonces todavía era territorio mejicano. Era nieto de un famoso jefe apache (Mahko) y miembro de la banda chiricahua. El nombre de Gerónimo le fue dado por los soldados mejicanos, aunque no se sabe exactamente por qué. Como guerrero obtuvo numerosos éxitos en sus incursiones, los cuales se atribuían muchas veces a la posesión de facultades sobrenaturales, siendo famoso por su invulnerabilidad a la balas.

Gerónimo fue el líder de la última fuerza india combatiente que capituló frente a los Estados Unidos. Para los pioneros y colonizadores de Arizona era conocido como un asesino sanguinario.

Los Chiricahuas eran mayormente nómadas que seguían las temporadas de caza y cultivo. Cuando el alimento era escaso, era la costumbre invadir a las tribus colindantes. Las incursiones y la venganza eran un modo de vida honrado entre las tribus de esta región. Para los apaches Gerónimo personificaba la esencia de los valores apaches, agresividad, valor y coraje en la guerra.

Cuando los colonizadores estadounidenses comenzaron a llegar, los españoles ya estaban

atrincherados en el área. Un giro en la vida de Gerónimo se produjo en 1858 cuando volvió a su hogar tras una excursión de comercio en Méjico y se encontró a su madre, esposa y a sus tres hijos asesinados por las tropas españolas. Esto le produjo tanto odio hacia los blancos que juró que mataría a todos los que pudiera.

Desde ese día aprovechó cada oportunidad para aterrorizar a los colonos. Poco después de esto recibió su poder (capacidad de tener visiones por las que se guiaban los indios). Gerónimo nunca llegó a ser jefe de los apaches, pero para ellos era un hombre medicina y un líder espiritual e intelectual, dentro y fuera del campo de batalla. Los jefes apaches le consultaban sus decisiones.

Cuando a los Chiricahua les quitaron forzosamente (1876) la tierra de Arizona para recluirlas en la reserva de San Carlos, Gerónimo huyó con una banda de seguidores a México, donde permaneció eludiendo a las tropas. Volvería a la reserva a los pocos meses.

Tras poco más de un año de vida en la reserva, intentando sobrevivir de la agricultura en una tierra árida, de arrestos de guerreros que, decían, alteraban el orden público y rumores de linchamientos indios; las tensiones estallaron debido al asesinato por parte de los soldados de un hombre medicina apache que predicaba la vuelta a la forma de vida ancestral de su gente. Gerónimo huyó con 35 guerreros y 109 mujeres, niños y jóvenes. La prensa sensacionalista exageró las actividades de Gerónimo durante esta época, creando la imagen del apache más temido y sanguinario.

Fueron enviados 5000 soldados (un cuarto de todo el ejército), 500 exploradores y aproximadamente 3000 soldados mejicanos para buscarle.





JEFES INDIGENAS



El ejército comenzó a tomar represalias contra los apaches de la reserva para que Gerónimo se entregase. Finalmente sería encontrado por los exploradores apaches y se rindió al general Miles el 4 de septiembre de 1886, acordando su traslado a Florida y la promesa de que a su gente se le permitiría volver a su tierra de Arizona (San Carlos).

En el momento de su rendición, sólo quedaban de la banda de Gerónimo 16 guerreros, 12 mujeres y 6 niños. La rendición final de Gerónimo fue la última acción de las guerrillas Indias de toda Norteamérica.

El gobierno incumplió su acuerdo y transportó a Gerónimo y a aproximadamente 450 hombres, mujeres, y niños a Florida a las prisiones de Fuerte Marion y Fuerte Pickens, incluyendo a los exploradores apaches que habían servido al ejército.

Un año después muchos de ellos se reubicaron en en Alabama, donde aproximadamente una cuarta parte murió de tuberculosis y otras enfermedades. Gerónimo murió sobre 17 de Febrero de 1909, siendo un preso de guerra, y sin que le hubieran permitido volver a su tierra natal.

Gerónimo al volante, camino de la fiesta en los Teatros del Canal





NUBE ROJA



Nube Roja nació en el invierno de 1822, en un campamento sioux en la pradera, en las proximidades del North Platte River, en el actual estado de Nebraska. Como sioux, él pertenecía a una de las siete tribus de la poderosa nación teton sioux. Como sus padres murieron cuando todavía era un niño, fue cuidado por su hermana mayor y por un tío, Halcón Blanco. De él aprendió las muchas habilidades que tenía que dominar un cazador y guerrero de los sioux. Como cualquier otro joven, Nube Roja, en cuanto pudo manejar el pequeño arco y las flechas que su tío le había regalado, cazaba conejos y otros animales. Cuando se hizo un poco más mayor, él mismo aprendió cómo correr durante horas sin parar, cómo pasar días enteros sin alimentos y cómo quedarse toda la noche sin dormir.

Cuando tenía quince o dieciséis años, ya salía en las expediciones de guerra de los sioux y participaba en ataques y luchas con los absarokes y otros enemigos. Nube Roja demostró muchas veces su valor de guerrero y era famoso por su suerte en la lucha. Pero también era conocido como curandero y chamán. En el verano de 1849, se declaró una epidemia de cólera a lo largo del Oregon Trail hacia el oeste, que fue introducida por los emigrantes en su camino hacia California y Oregon.

La epidemia se extendió rápidamente entre los indios, que no tenían ningún anticuerpo contra las enfermedades de los blancos. Los sioux estaban totalmente convencidos de que estaban siendo envenenados de alguna misteriosa forma, pero se encontraban demasiado enfermos y aterrorizados para pensar en la venganza. De Nube Roja, se afirmaba que conocía un medio contra el cólera. Preparaba un extracto de hojas de cedro, que proporcionaba mejoría a los que lo sufrían.

"Nuestro pueblo se derrite como la nieve en las laderas de las colinas al calor del sol, mientras que los miembros de vuestro pueblo brotan de la tierra como los tallos de hierba en primavera".



Hacia 1860, Nube Roja era considerado un jefe oglala querido. Hasta entonces, los blancos no le habían dado mucha importancia al territorio al norte del Platte River, sin embargo eso cambió en 1862, una vez que se descubrió oro en las montañas del actual estado de Montana. En un año, los buscadores de oro y los comerciantes acudieron en masa por el nuevo Bozeman Trail, que separaba el cercano fuerte Laramie del Oregon Trail y que conducía hacia el Norte, hacia el rápidamente creciente campamento de buscadores de oro en las cercanías de la actual Virginia City, en Montana. El Bozeman Trail era un continuo motivo de enfrentamientos guerreros, ya que pasaba por medio del territorio del Powder River, la principal reserva de caza de los sioux.



JEFES INDIGENAS

Los sioux sabían que otras tribus habían perdido sus reservas de caza cuando los blancos construyeron carreteras allí. Por eso, juraron que eso no les sucedería a ellos. Bajo la dirección guerrera de Nube Roja, grupos de guerreros indios atacaron, a partir de ese momento, cualquier diligencia o caravana que se atreviera a viajar por el odiado camino que, entre los blancos, era conocido solamente como "Bloody Bozeman".

Finalmente, esa ruta se volvió tan peligrosa que el Gobierno de Estados Unidos, en junio de 1866, invitó a Nube Roja y a otros importantes jefes guerreros a negociaciones de paz en Fort Laramie. Los jefes indios se declararon dispuestos a dialogar. Al principio, pareció como si quisieran suspender sus ataques si el Gobierno les garantizaba que las caravanas en el Bozeman Trail no ahuyentarían la caza.

Mientras ambas partes negociaban, un regimiento del ejército, bajo las órdenes del coronel Henry Carrington, entró en Fort Laramie. Carrington provocó un tumulto en las conversaciones de paz cuando dio a conocer su misión de levantar una serie de fuertes a lo largo del Bozeman Trail.

Ninguno de los jefes indios había oído hasta entonces nada de ese plan del gobierno. Así que, uno tras otro, se levantaron de sus sitios y acusaron de traición a los negociadores en las conversaciones de paz. Nube Roja estaba muy furioso cuando ocupó su lugar en la tribuna de oradores y miró sombríamente hacia delante.

Fort Laramie



Acusó a los negociadores de haber tratado a los jefes indios como si fueran niños. Habían hecho como si negociaran cuando, en realidad, planeaban hacerse por la fuerza con el territorio a lo largo del Powder River.

"Los hombres blancos han arrinconado a los indios año tras año y ahora estamos obligados a vivir en un pequeño territorio al norte del Platte River. Ahora, además, se nos quiere quitar nuestra última reserva de caza. Nuestras mujeres y nuestros hijos pasarán hambre, pero prefiero morir luchando que de hambre... El Padre Blanco nos envía regalos y quiere que le vendamos la carretera, pero antes de que los indios digan sí o no, viene el jefe blanco (Carrington) con sus soldados y nos la roba".





JEFES INDIGENAS

Nube Roja y sus aliados llevaron a cabo una guerra de guerrillas con ataques relámpago contra caravanas y convoyes militares en el "Bloody Bozeman" y atacaron las guarniciones del coronel Carrington en Fort Reno, Phil Keamy y C.F. Smith



Mientras el traductor convertía sus palabras al inglés, Nube Roja se precipitó fuera de la reunión y muchos de los demás jefes indios le siguieron. Al día siguiente, abandonaron Fort Laramie. Los jefes indios que se quedaron siguieron negociando y firmaron, finalmente, un acuerdo por el que los viajeros blancos podían utilizar el Bozeman Trail. Mientras que el coronel Carrington partía con su tropa hacia el norte para construir el fuerte, Nube Roja anunciaba su disposición a luchar.

En los meses siguientes, Nube Roja y sus aliados llevaron a cabo una guerra de guerrillas con ataques relámpago contra caravanas y convoyes militares en el "Bloody Bozeman" y atacaron las guarniciones del coronel Carrington en Fort Reno, Phil Keamy y C.F. Smith. De todos los lugares del territorio del Powder River llegaron galopando guerreros cheyenes, arapahoes y sioux al campamento de Nube Roja para luchar con él contra los blancos. A finales del otoño, se habían reunido en torno a él cuatro mil hombres dispuestos a luchar. Muchas de las batallas tuvieron lugar alrededor del Fort Keamy, que se encontraba en el corazón de la reserva de caza india. Nube Roja estaba convencido de conseguir una victoria determinante si lograba sacar del fuerte a un gran número de soldados. Planificó detenidamente una emboscada.

Su oportunidad se presentó en la mañana del 21 de diciembre de 1866 cuando un comando especial abandonó el fuerte para ir a buscar leña al Big Piney Creek. Aproximadamente una hora más tarde, un soldado de guardia, en una colina cercana, dio la señal con una bandera de que la columna de recogida de leña había sido atacada. En el fuerte, se dio la alarma y se formó un comando de ayuda, a las órdenes del capitán William Feterman, un joven oficial de caballería que con frecuencia había opinado desdeñosamente sobre el arte de guerra de los indios.





JEFES INDIGENAS

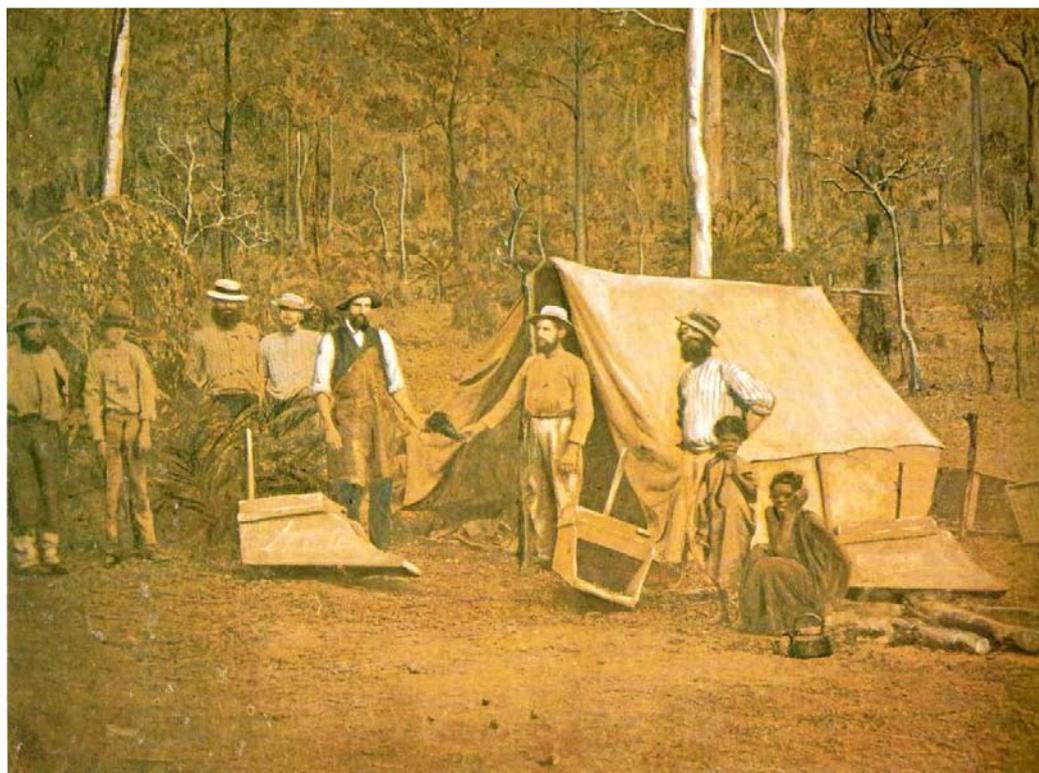


"Denme ochenta hombres", había presumido "y cabalgaré a través de todo el territorio de los sioux" . La suerte quiso que Fetterman tuviera exactamente ochenta hombres a sus órdenes cuando cabalgó para prestar ayuda a los buscadores de oro.

Fetterman y sus soldados se aproximaban a sus compañeros cuando los jefes indios dejaron de atacar y se retiraron. La columna de leñadores se dio prisa para estar cuanto antes bajo la protección del fuerte. Poco después, fueron divisados algunos guerreros indios en las cercanías del fuerte. Se movían lentamente a lo largo del monte bajo, algunos a caballo, otros a pie, intentaban ocultarse cuando dos obuses explotaron por encima de sus cabezas y algunos fueron arrojados de sus caballos. Los otros prorrumpieron en gritos y se dispersaron. Cuando Fetterman vio a los guerreros indios huyendo, se decidió por la persecución. Sin embargo, los guerreros eran reclamos que habían ensayado detenidamente sus papeles.

Eran diez hombres, dos cheyenes, dos arapahoes y seis sioux. Su jefe era un joven sioux de nombre Caballo Loco, que había sujetado las plumas de un halcón en su pelo. Los reclamos se movieron retrocediendo lentamente y provocando a los soldados con insultos y amenazas. Atacaban, de nuevo, brevemente, como si quisieran rechazarlos, para retroceder enseguida. Siempre cuidando de estar lejos del alcance de los fusiles de los soldados, así condujeron a los soldados de caballería a la colina, a través del Big Piney Creek hasta el Lodge Trail Ridge. Fetterman tenía la orden de perseguir a los indios solamente hasta el Lodge Trail Ridge, pero como quiera que solamente eran diez indios contra hombres bien armados, no pudo resistir. Cuando los reclamos desaparecieron detrás de la cima de la colina y galoparon al otro lado hacia el Bozeman Trail, la sección de Fetterman, muy abierta, les siguió.

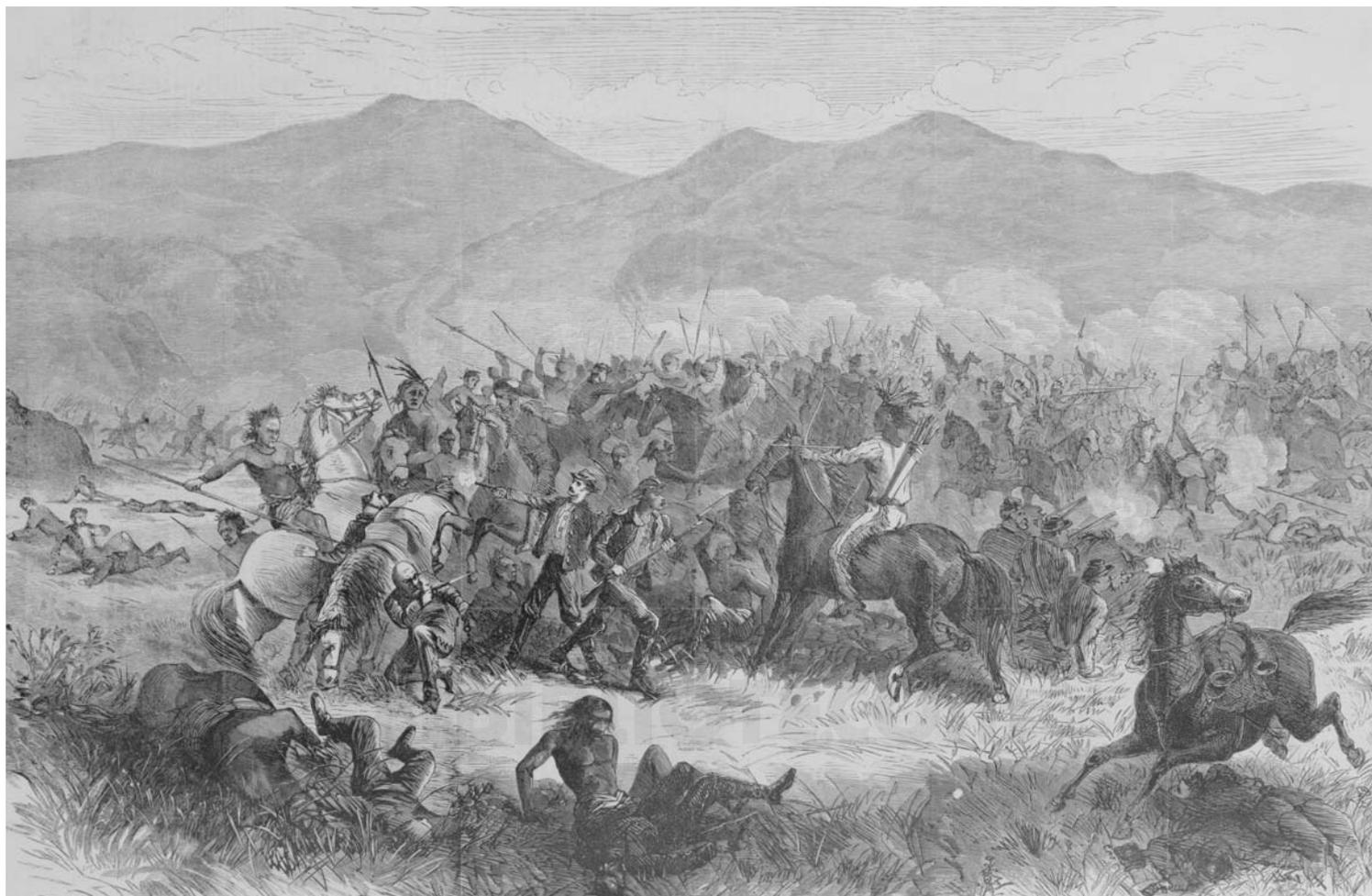
El fuerte ya no se veía desde allí. De pronto, los reclamos se dividieron en dos grupos, hicieron un giro hacia un lado y cabalgaron sobre las huellas del otro grupo. Ésa era la señal para los indios de la retaguardia. Alrededor de dos mil guerreros habían esperado a que los soldados cayeran en la emboscada. Con agudos gritos, saltaron de su escondite en la alta hierba y detrás de las rocas y atacaron desde todas las direcciones a los asustados soldados, dejando caer una lluvia de flechas sobre ellos y agitando sus hachas de guerra y sus mazas. Solamente unos pocos indios disponían de armas de fuego, pero eso apenas tenía importancia.



Asentamiento de buscadores de oro



JEFES INDIGENAS



Masacre Fetterman

Los soldados fueron rodeados y dominados, mientras intentaban resistir con sus rifles y bayonetas. La lucha duró unos cuarenta y cinco minutos. Cuando terminó, el capitán Fetterman y sus ochenta soldados se encontraban muertos en el suelo, sin ropa, sin armas y sin cabellera. Fue la derrota más terrible que el ejército había sufrido hasta entonces contra los indios y la primera batalla en la historia de U.S.A. sin un solo superviviente blanco. Los indios la llamaron "La batalla de los cien vencidos". sin embargo, los blancos la denominarían más tarde como la "masacre Fetterman".

El ejército envió rápidamente tropas de refuerzo al territorio en torno al Powder River y la batalla (ahora denominada "Batalla de Nube Roja") continuó. Los ejércitos de Nube Roja mantuvieron continuamente cercados los tres fuertes a lo largo del Bozeman Trail. Los soldados tenían que luchar por cada bocado de alimento y por cada trago de agua. Cualquier blanco que se atreviera a salir del Trail arriesgaba su vida. Como los indios continuaron mes a mes con esa táctica, estaba claro que el gobierno se encontraba ante la elección de firmar la paz o llevar a cabo una larga y costosa guerra. De nuevo, los negociadores viajaron hasta Fort Laramie, donde fue redactado un nuevo acuerdo, en el que se reflejaban las reivindicaciones de los indios. A todos los jefes indios predispuestos a la firma, se les prometió importantes regalos, incluidas armas de fuego y municiones. El gobierno había decidido dejar a los sioux y sus aliados el territorio del actual Estado de Dakota del Sur, al oeste del Missouri, como reserva. El territorio al oeste de la proyectada reserva alrededor del Powder River fue declarado "territorio indio ilimitado". Eso significaba que ese territorio estaba prohibido para los blancos.



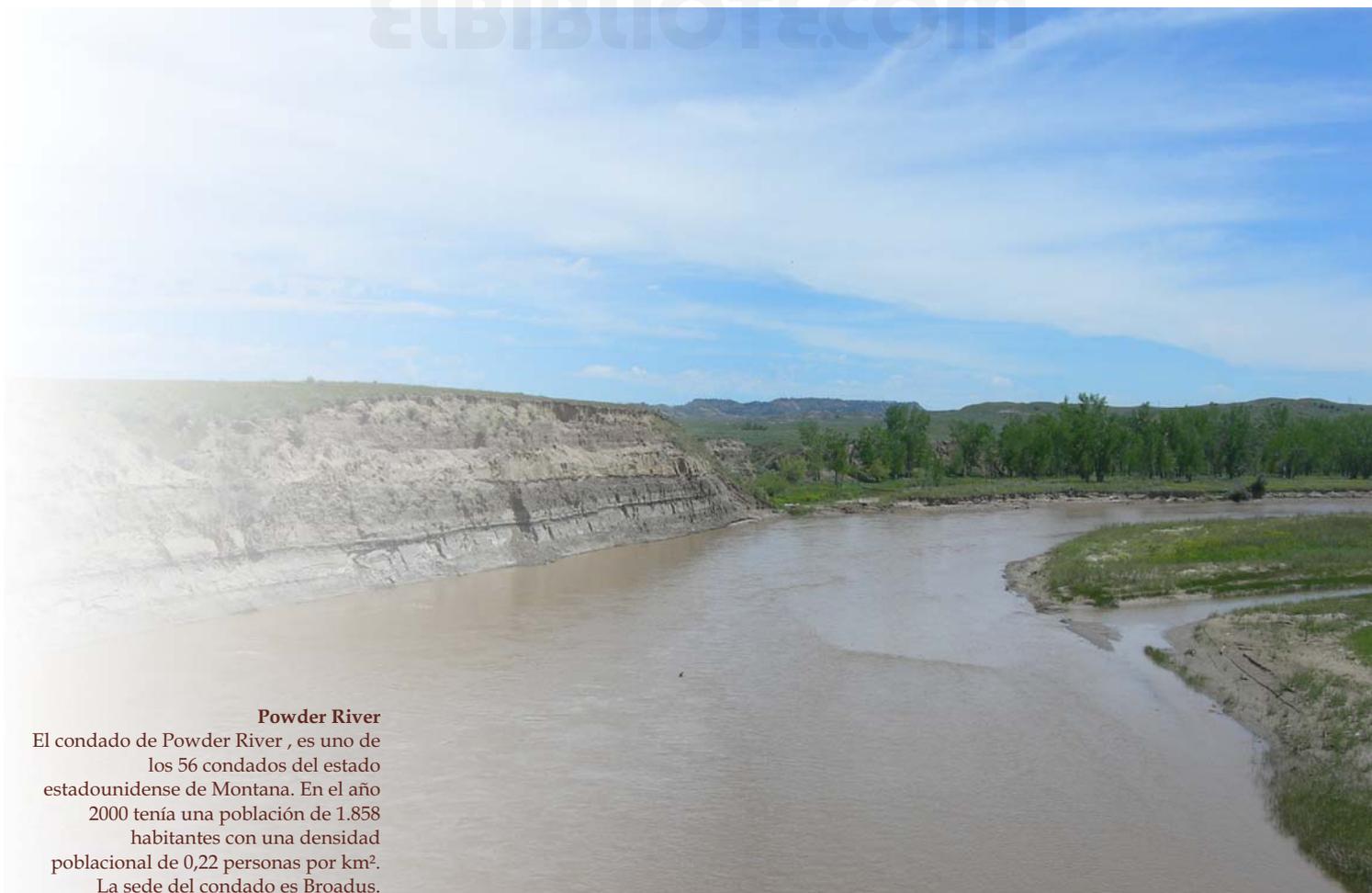
JEFES INDIGENAS

Debía ser para siempre territorio indio, donde los sioux y sus aliados pudieran moverse y cazar libremente, como correspondía a su forma de vida. En abril de 1869, los negociadores del gobierno convencieron a un número importante de jefes indios para que fueran a Fort Laramie a firmar el nuevo tratado.

Sin embargo, Nube Roja se negó y comunicó que sólo estaría dispuesto a firmar cuando el último soldado hubiera abandonado el territorio del Powder River. A los negociadores, les envió el siguiente mensaje: "Estamos en las montañas y miramos hacia abajo, hacia los soldados y hacia los fuertes. Si vemos que los soldados se retiran y abandonan los fuertes, estaremos dispuestos a conversar e iremos". Sin la aprobación de Nube Roja, el acuerdo no tenía ningún valor. Por ello, al verano siguiente, el Ministerio de la Guerra cedió a las exigencias del jefe sioux y ordenó la evacuación de los fuertes Reno, Phil Kearny y C.F. Smith, ya que en estos fuertes los soldados permanecían inmovilizados y no tenían utilidad alguna como fuerzas fronterizas.

En cuanto los soldados hubieron recogido sus cosas y desfilaron saliendo de los fuertes, se acercaron los guerreros de Nube Roja y lo quemaron todo. Nube Roja se tomó tiempo. Finalmente, llegó a Fort Laramie el 6 de noviembre para firmar él mismo el acuerdo. Había luchado ya muchos años para mantener las reservas de caza para su pueblo. Ahora los soldados habían desaparecido, los fuertes estaban destruidos y había sido cerrado el Bozeman Trail. La tierra a lo largo del Powder River sería para siempre territorio indio. Nube Roja fue el primer jefe indio en el Oeste de América del Norte que ganó su guerra contra los Estados Unidos, pero también sería el único. Había jurado no alzarse nunca más en armas y mantuvo esa promesa. Se dirigió con su gente a la gran reserva de los sioux donde pasó el resto de su vida.

ELBIBLIOTECOM



Powder River

El condado de Powder River , es uno de los 56 condados del estado estadounidense de Montana. En el año 2000 tenía una población de 1.858 habitantes con una densidad poblacional de 0,22 personas por km². La sede del condado es Broadus.



JEFES INDIGENAS

Pero en 1868 había también otros jefes indios que se negaron a firmar el acuerdo, como Toro Sentado, de los sioux hunkpapa y Dos Lunas, de los cheyenes del norte. Declararon que no habían quemado los fuertes del hombre blanco ni cerrado sus carreteras para convertirse en indios de la reserva, que vivían de las limosnas de Washington. Habían luchado por su libertad. Se mantuvieron fuera de la nueva reserva y levantaron sus tiendas en los valles del Powder River y vivieron según las costumbres de sus antepasados, de la caza de búfalos. En su opinión, Nube Roja se había entregado a los blancos cuando se declaró dispuesto a trasladarse a la reserva. Con ello, había perdido el respeto de los indios, pero él era de la opinión de que los sioux sí eran dueños de su suerte si podían vivir en una espaciosa reserva y poseían derechos de caza ilimitados en el territorio del Powder River.

A partir de entonces, Nube Roja se limitó a representar los intereses de su pueblo. Durante los años siguientes, viajó varias veces a Washington para tratar con funcionarios del gobierno. Dos veces se reunió con el presidente Ulysses S. Grant, visitó el Senado durante una sesión parlamentaria, contempló las atracciones y maravillas de la gran ciudad y así se pudo informar de primera mano sobre las riquezas y el poder de los blancos. En una ocasión, Nube Roja fue llevado a visitar el arsenal de armas de U.S.A., donde le fueron mostradas las más diversas armas de fuego que jamás hubiera podido imaginar. Le impresionó especialmente un nuevo tipo de cañón con un diámetro del tubo en el que podía caber un hombre adulto. En su honor, fue disparado el cañón y Nube Roja contempló cómo la granada zumbaba hacia abajo, hacia el Potomac River. Todavía cuatro o cinco millas más lejos, se la pudo ver saltar sobre el agua. Nube Roja calló, pero comprendió la lección.

El jefe sioux perseguía una política de entendimiento con los blancos, pero también mantuvo la tradicional vida de caza y nómada y no estaba dispuesto a abandonarla jamás. Sin embargo, pronto tuvo que reconocer que eso era imposible. Desde la firma de 1868, los indios y el gobierno discutían sobre el tratado y sus consecuencias: Para los jefes indios, que habían puesto su señal en él, significaba otra cosa que para los blancos. Los jefes indios insistían en que jamás les fue explicado verdaderamente lo que decían los dieciséis artículos del acuerdo. Afirmaban

haber sido mentidos y engañados. "Yo firmé un acuerdo de paz pero aquí no consta nada de eso. Este acuerdo solamente contiene mentiras".

El acuerdo de 1868, de todas formas, no se mantuvo vigente mucho tiempo y, a los pocos años, estalló la guerra de nuevo. En 1876, los sioux fueron obligados a entregar las tierras del Powder River, por cuya salvación tan desesperadamente habían luchado. Además, tuvieron que desprenderse de las Black Hills, sagradas para ellos, a pesar de que se encontraban dentro de los límites de la reserva. Después, la reserva disminuyó cada vez más, ya que muchas de aquellas tierras fueron vendidas a colonos blancos.



Hiram Ulysses Grant, mejor conocido como Ulysses Simpson Grant (n. 27 de abril de 1822 - † 23 de julio de 1885) fue el décimo octavo Presidente de los Estados Unidos (1869-1877)



JEFES INDIGENAS



Nube Roja luchó por la libertad de su gente. En Pine Ridge, él luchó con los agentes corruptos indios que robaron de los habitantes del país.

Nube Roja se negó a participar, en 1876, en el último levantamiento contra los blancos y aconsejó a sus seguidores que se mantuvieran pacíficos y que se quedaran cerca de la agencia de la reserva. Lo que él había visto del mundo y del poder del hombre blanco, lo fortalecieron en su convencimiento de que una resistencia armada sería inútil. Entre tanto, le resultaba claro que los indios, en comparación con los blancos, solamente eran un puñado de personas. Aun así, siguió luchando por los intereses indios.

En los años siguientes a la guerra, Nube Roja se resistió, con todas sus fuerzas, contra la venta de tierras de la reserva. Entre tanto, se había convertido en un crítico duro y contumaz de los funcionarios de la Agencia que Washington enviaba a las reservas. Los acusó de rufianes, de corruptos e incapaces. Después de un largo enfrentamiento con un agente de nombre V.T. McGillicuddy, Nube Roja fue destituido como jefe indio oficial de los sioux. El mismo McGillicuddy le retiró su cargo al viejo jefe indio en una asamblea pública. "Nube Roja, has sido arrogante e indolente, ya que te has opuesto a nuestros funcionarios y has ofendido al Padre Blanco en Washington, por eso te retiro tu cargo de jefe. A partir de ahora, ya no eres el jefe de los sioux. ¡Entrega tu tipi!".

También decreció la influencia de Nube Roja sobre su pueblo. Cuando en los años siguientes, tomó la palabra pidiendo más mesura y cuidado, muchos jóvenes sioux le negaron también la adhesión y lo criticaron rudamente. En su opinión, él se había vendido a los blancos. "¿Qué podemos hacer?", había preguntado Nube Roja. "El Gran Padre Blanco es todopoderoso. Su gente coloniza la totalidad de la Tierra. Tenemos que hacer lo que él ordene". Cuando, en 1909, murió Nube Roja, debilitado y casi ciego, ya había sido dividida la gran reserva de los sioux en cinco pequeñas reservas. Con ello, se terminó definitivamente con la caza y con la libertad de movimientos. Nube Roja había ganado su guerra, pero había perdido la lucha por la conservación de las formas de vida de los indios.





JOSEPH

"Tu padre jamás vendió esta tierra. Cierra tus oídos si debes firmar un acuerdo por el que debas venderla. Hijo mío, no olvides jamás mis últimas palabras. No vendas jamás los restos mortales de tu padre y tu madre".
 Old Joseph



Joseph nació en 1840, en el valle de Wallowa, el territorio de la ondulante agua, al noreste de Oregón, el lugar de nacimiento de su padre y de sus antepasados. Recibió el nombre de Hin-mah-too-y ah-lah-ket, que significa "Trueno que rueda de las montañas". Su padre, Tu-eka-kas, era llamado por los blancos "Old Joseph", por eso llamarían a su hijo "Young Joseph". Su hermano más pequeño se llamaba Ollokot, "Rana".

Desde su primer encuentro con cazadores de pieles blancos, hacia 1750, los shoshoni habían vivido siempre en paz con los blancos. Mientras Joseph crecía, cada vez se introducían más blancos en el territorio de la tribu. En 1855, los nez percé se declararon dispuestos a renunciar a una parte de su territorio en favor de los Estados Unidos. El territorio era inmenso y ofrecía suficiente espacio para todos. Sin embargo, pronto se mostraría que la ambición de los colonos, que cada vez querían más tierra, jamás sería satisfecha.

En 1863, el gobierno convenció a algunos jefes de los nez percé para que renunciaran a la mayor parte del territorio que les quedaba y se fueran a la reserva de Lapwai, en el actual estado de Idaho. Joseph tenía entonces veintitrés años. Dos terceras partes de todos los jefes indios, entre ellos también el padre de Joseph, se negaron a firmar ese acuerdo. Lo llamaron el "acuerdo del robo" y no se preocuparon de lo que ponía. Siguieron viviendo como hasta entonces, sin preocuparse lo más mínimo de los límites de la reserva.

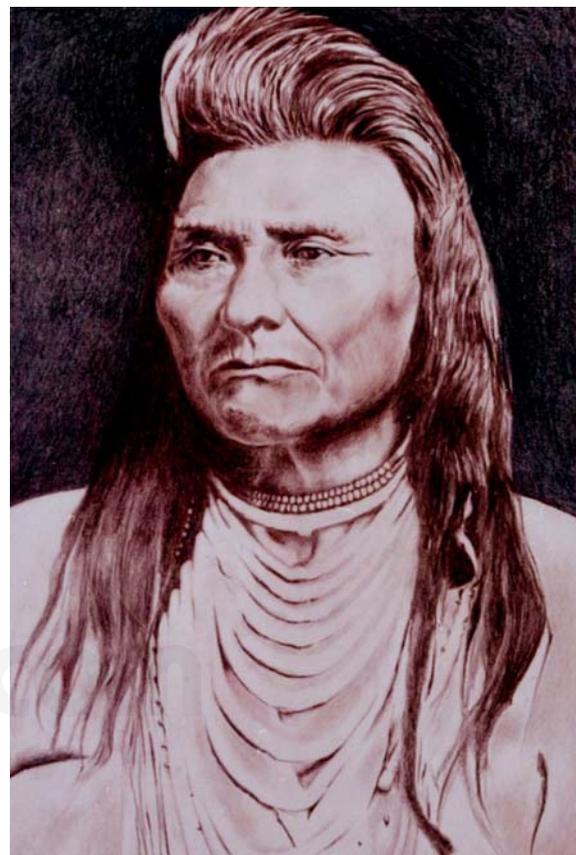
En 1871, Joseph sucede a su padre en el puesto de jefe. En los últimos años, los ganaderos blancos se habían adentrado hasta el valle de Wallowa para establecerse allí. Joseph estaba muy dolido con aquellos colonos:

"Nos robaron muchos caballos y no pudimos recuperarlos porque éramos indios. Espantaron a muchas de nuestras reses. Algunos hombres blancos reunieron a nuestras terneras y las marcaron con su propio hierro, con el fin de que fueran declaradas de su propiedad. No teníamos ningún amigo que pudiera representar nuestros intereses ante los tribunales blancos".

El comisario jefe para Asuntos Indios en Oregón invitó a Joseph a una consulta y le explicó que ahora su tribu tenía que irse a la reserva de Lapwai, independientemente de si quería ir o no.

"El hombre blanco no tiene ningún derecho de venir sencillamente aquí y quitarnos nuestras tierras. Este territorio ha pertenecido siempre a nuestra tribu... Nosotros estamos contentos y felices con que se nos deje en paz. La reserva Lapwai es demasiado pequeña para nuestra mucha gente y todo su ganado".

Al principio, los funcionarios de Washington se pusieron al lado de Joseph. La Oficina de Asuntos Indios declaró que el valle de Wallowa seguía perteneciendo a la tribu de Joseph, ya que él





JEFES INDIGENAS



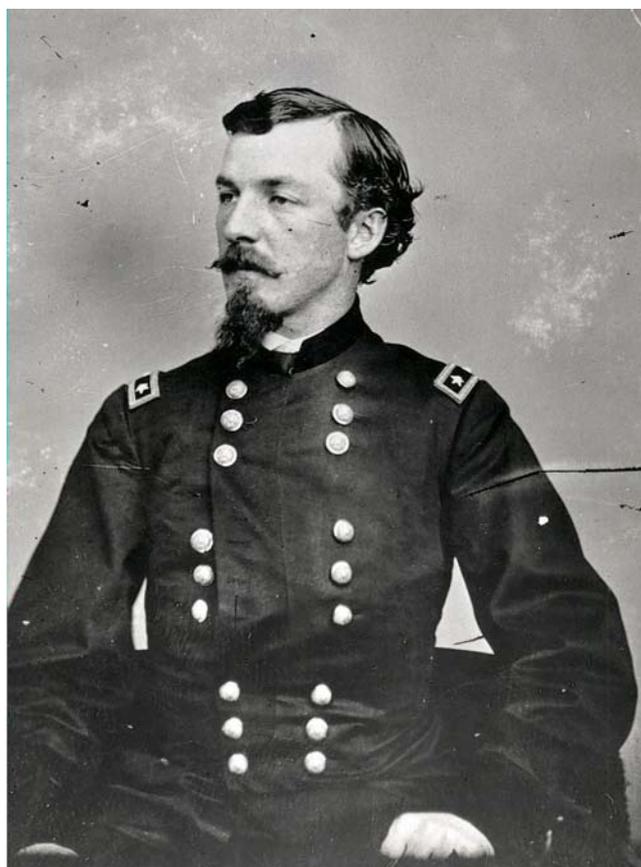
jamás firmó el convenio de 1863. Los blancos recibieron la orden de abandonar el territorio, pero se negaron.

En su lugar, construyeron carreteras y puentes y amenazaron a los indios con expulsarlos violentamente. Como quiera que cada vez eran más los blancos que venían a asentarse en ese territorio, el gobierno retiró su decisión.

En 1875, el presidente Grant concedió a los blancos libertad para la colonización del valle de Wallowa. Joseph quería evitar una dura confrontación y se fue a otra zona del valle, lejos de los asentamientos, cada vez más numerosos, de los blancos. "Si la tierra nos pertenecía antes, entonces nos sigue perteneciendo, ya que nosotros jamás la hemos vendido". Ésa era su convicción. Sin embargo, la situación se volvió cada vez más tensa. Dos ganaderos blancos acusaron a un joven indio del robo de ganado y lo mataron a tiros. Joseph pidió a su pueblo que conservara la calma, pero los colonos tenían miedo de que se produjera un levantamiento y pidieron protección militar.

Cuando, finalmente, en mayo de 1877, el general de brigada Oliver Otis Howard recibió la orden de enviar sus tropas al valle de los nez percé, la confrontación se hizo inevitable. Joseph se había visto siempre a sí mismo como un diplomático y hasta el 17 de junio de 1877 jamás había participado en una batalla. La guerra de los nez percé duró todavía hasta el otoño de 1877.

Joseph y los demás jefes indios se reunían durante las batallas para asesorarse y planificar juntos la estrategia. De acuerdo con la tradición de la tribu, ninguno de esos jefes tenía más poder que los otros. Sin embargo, cuanto más duraba la guerra contra el ejército, más claro estaba que Joseph se convertía en la figura simbólica de la resistencia. Incluso sus enemigos tuvieron que reconocer que era un estratega militar genial, "un Napoleón indio", como escribían los periódicos. Y eso sin ninguna experiencia militar que pudiera haberlo guiado. "El Gran Espíritu", así lo indicó él, "habla al corazón y a la cabeza de un hombre y le dice cómo debe defenderse".



General Miles



JEFES INDIGENAS



Reserva de Ponca

Finalmente Joseph fue derrotado por el General Miles. El 5 de octubre de 1877 presentaba su rendición:

"Decidle al general Howard que conozco su corazón. Lo que me dijo antes, lo tengo en mi corazón. Estoy cansado de luchar. Han matado a nuestros jefes. Cristal Observador está muerto. Too~hul~hul~suit está muerto. Todos los ancianos están muertos. Ahora son los jóvenes los que tienen que decir «sí» o «no» (es decir, votar en el consejo). El que conducía a los hombres jóvenes (el hermano de Joseph, Ollokot) está muerto. Hace frío y no tenemos mantas.

Los niños pequeños se mueren de frío. Mi pueblo, algunos de ellos, ha escapado a las colinas y no tiene ni mantas ni comida. Quiero tener tiempo para cuidar a mis hijos y ver a cuántos de ellos puedo encontrar, tal vez los encuentre entre los muertos. Escuchadme, queridos jefes; mi corazón está enfermo y cansado. ¡Desde este momento, en esta posición del sol, no lucharé ya más!"

Se les prometió que volverían a Idaho, pero la promesa no se cumplió. Cuando Joseph lo supo sólo comentó: "¿Cuándo aprenderá el hombre blanco a decir la verdad?"

Fueron conducidos a la reserva de Ponca, donde morían por las epidemias. "Jamás debieron traernos a una tierra donde el clima resulta un veneno para nuestra salud, a un sitio donde nosotros no podemos vivir, donde la tierra no nos deja vivir", dijo Joseph. En primavera de 1879, Joseph viajó a Washington para presentar sus protestas sobre la vida en la reserva de Ponca ante altos funcionarios del gobierno. "Quiero que los blancos aprendan a entender a mi pueblo", les indicó:

"Algunos de vosotros consideráis a los indios como salvajes. Eso es un gran error. Os hablaré de mi pueblo y después podréis opinar si un indio es una persona o no... Hace tiempo que llevo una pesada carga, ya desde que era un niño. Entonces aprendí que nosotros éramos sólo unos pocos, pero que había muchos, muchos hombres blancos y que no podríamos igualarnos con ellos. Éramos como corzos. Ellos eran como osos grizzly.



JEFES INDIGENAS



Nosotros teníamos poca tierra, ellos poseían mucha tierra. Nosotros estábamos contentos de dejarlo todo tal como estaba, como un día lo había creado el Gran Espíritu. Los blancos no, ellos cambiaron el cauce de los ríos, trasladaron montañas, si les gustaban de otra forma... De que se haya llegado a la guerra, les echo la culpa por igual a nuestros jóvenes guerreros y a los hombres blancos.

Culpa tiene el general Howard, que no dio suficiente tiempo a mi pueblo para reunir a sus manadas en Walowa. Él no tenía ningún derecho a expulsarme de Walowa. Juro que ni mi madre ni yo jamás vendimos este territorio. Sigue siendo nuestro territorio. Quizá ya jamás sea nuestra patria, pero los restos de mi padre descansan allí y yo lo quiero así, de la misma forma que amo a mi padre. Me fui de allí para evitar un derramamiento de sangre... Si el hombre blanco quiere vivir con nosotros en paz, entonces habrá paz. No tiene por qué haber más levantamientos.

Tratad a todas las personas como iguales. Dad a todos la misma posibilidad para vivir y crecer. Todas las personas han sido creadas por el Gran Espíritu. Todos son hermanos. La Tierra es la madre de todas las personas y todas las personas deben tener los mismos derechos sobre ella... Si el hombre blanco nos trata como trata a su igual, no habrá ninguna guerra. Entonces todos tendremos los mismos derechos, como los hermanos de un mismo padre y una misma madre, con un cielo sobre nosotros y una tierra a nuestro alrededor y un gobierno para todos".

Entre tanto, miles de personas apoyaban la causa de Joseph en todo el país. El coronel Miles, que ya era general, y otros blancos influyentes presentaban constantemente solicitudes ante el gobierno. En la primavera de 1885, los nez percé fueron autorizados, por fin, a abandonar la reserva de Ponca y a regresar al noroeste. De las cuatrocientas diecisiete personas que habían capitulado con Joseph, solamente vivían doscientas sesenta. Cuando llegaron a Idaho, fueron separadas en dos grupos. Uno de ellos fue llevado bajo escolta militar a la reserva de Lapwai. Joseph y los otros fueron enviados a la reserva de Colville, en el estado de Washington. Joseph seguía confiando en el regreso a Wallowa.

"Quiero vivir allí otra vez", le contó a un amigo, "donde están enterrados mi padre y mi madre, yo estaría satisfecho si el gobierno le diera allí a mi pueblo un pequeño trozo de tierra y un maestro".

En el año 1900 visitó el valle por primera vez desde la guerra. Habían pasado más de veinte años. Alambradas y canales de regadío atravesaban la tierra y, en los recodos del río Wallowa, habían crecido ciudades. Sin embargo, en realidad, el valle no había cambiado. Ciertamente, ahora las personas vivían en casas de piedra en lugar de tipis; pero, seguían criando reses y caballos, lo mismo que los indios entonces. Joseph visitó la tumba de su padre y participó en una reunión pública en la que se le comunicó que ni a él ni a su tribu se le vendería jamás terreno en ese valle.

Los **nez percé** son una tribu de habla shahaptiana, la más importante del grupo, que se hacía llamar Nei me po o Nùmípotrtókěń. Eran llamados A pu pe (remadores) por los crow y también chopunnish. El nombre oficial proviene del francés nez percé, que significa nariz agujereada, y que hace referencia a la antigua costumbre de ponerse pendientes en la nariz, aunque parece ser que esta costumbre no estaba muy extendida entre ellos. Se dividían en siete grupos.





JEFES INDIGENAS



Los nez percé nunca fueron una tribu excesivamente numerosa. En 1870 eran unos 3.000 individuos, pero hacia 1880 sólo quedaban 418 indios. En 1906 había 1.534 en la reserva Colville (Idaho) y 83 en la Reserva Lapwai (Washington). Hacia 1960 eran en total 2.200 indios, de ellos 1.525 en Idaho. En 1978 vivían 2.100 en las reservas de Colville y Lapwai, y unos 750 más poseían 133.760 ha fuera de la reserva; y unas 21.450 hectáreas más eran cultivadas por otros.

Joseph terminó su vida en la reserva de Colville. Seguía viviendo en un tipi y no en una casa, que el gobierno había puesto a su disposición. El 21 de diciembre de 1904, se desmayó delante del fuego en su tipi y murió. Tenía sesenta y cuatro años. El médico de la reserva confirmó como causa de su muerte "un corazón roto". En su entierro, su sobrino Lobo Amarillo dijo: "Joseph ha muerto, pero sus palabras no han muerto. Vivirán siempre".



WOWOKA



"Los muertos vendrán a la vida, sus espíritus volverán a sus cuerpos. Debemos esperar aquí, en los hogares de nuestros padres". "Baila durante cuatro noches seguidas, no debes herir a nadie, cuando la tierra tiemble no te asustes. No te pasará nada".

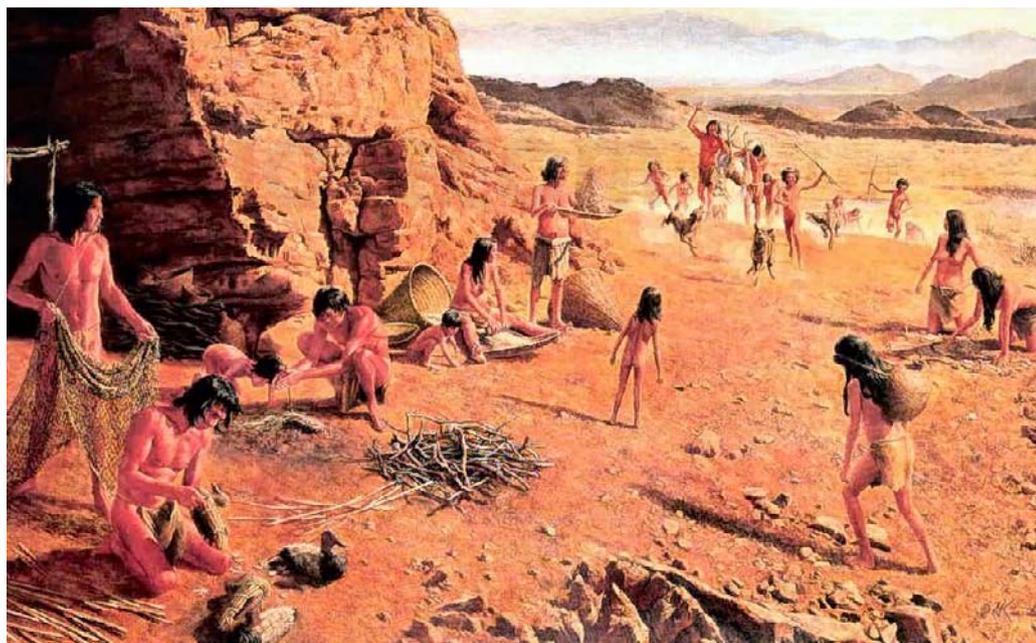
El profeta Wovoka, también llamado Wilson, nació en Nevada. Trabajó para un ranchero, cuyo apellido adquirió.

Sobre 1888 Wovoka sufrió una fiebre acompañada de delirios, y sostuvo haber tenido una visión de Dios, que lo instruyó para enseñar a los indios un baile ritual que se conocería como el "baile del fantasma" o "Danza de los Espíritus", que consistía en un baile hipnótico que podía durar horas.

Aseguró a los indios que recuperarían su tierra original, el hombre blanco desaparecería, que se reunirían con sus ascendientes muertos ya que éstos volverían a la vida y que vivirían en eterna paz y prosperidad.

Los indios de las praderas le consideraron un Mesías. Toro Sentado no creía que los muertos pudiesen volver a la vida, pero permitía los bailes del fantasma en su campamento (prohibido por las autoridades blancas), lo que llevó a su intento de arresto y muerte (15 de noviembre de 1890).

Las profecías de Wovoka también aceleraron los acontecimientos que dieron lugar a la matanza de Wounded Knee (29 de noviembre de 1890). Tras esto, el profeta perdió mucha de su influencia.



Los paiute incluyen varias tribus indias que hablan lenguas uto-aztecas, de la subfamilia námica central.

Muchos paiutes prefieren llamarse llamarse neh muh 'pueblo'. Los paiutes se dividen en dos grupos principales:

Paiute del Norte, que incluye los lohim y paviotso.

Paiute del Sur, que incluye los grupos chemehuevi (California), Pahrnagat, Panaca, Las Vegas, Moapa y Gunlock (Nevada), Kaibab, Shivwits, Vinkaret, San Juan y St George (Arizona), Cedar, Beaver, Kaeprowits, Antiaranunts y Panguitey (Utah).



TECUMSEH



Tecumseh nació en el actual Ohio en 1768. El paso de un meteorito auguró a los shawnes que el recién nacido llegaría a ser importante. Era hijo de un jefe shawne que murió combatiendo a los blancos cuando Tecumseh todavía era joven. La muerte de su padre marcó su odio hacia los blancos.

A los veinte años ya se había convertido en líder de su pueblo. Cuando el avance de los colonos amenazó la vida pacífica de los indios del valle de Ohio, Tecumseh agrupó a las tribus de la zona colindante para enfrentarse a los blancos. Peleó con Little Turtle contra los ejércitos de Josiah Harmar y Arthur St. Clair. En 1794, Tecumseh tomó parte en la batalla contra el general Anthony Wayne, en la que fueron vencidos.

Tras esta derrota, muchos líderes firmaron el tratado de Greenville, que forzaba a desplazarse a los indios al noroeste de Ohio. Tecumseh se negó a firmar. Llegó a ser conocido por su oposición a cualquier cesión de tierra india a los blancos, sosteniendo que una cesión de tierra por parte de una tribu no era legal sin la aprobación de las demás. Él y su hermano Tenskwatawa, un visionario religioso conocido como "El Profeta", se rebelaron contra la adopción de las costumbres de los colonos, especialmente contra la introducción del alcohol.

Tecumseh luchó toda su vida para asegurar a su gente la permanencia en su tierra natal y la continuación de sus costumbres, tradiciones y religión. Soñaba con una nación india unida desde las Montañas Appalaches hasta el Golfo de Méjico.

En 1808 comenzaron a llegar más colonizadores y se reubicaron en Prophetstown (Indiana), donde trataron de formar una alianza con un gran número de tribus. Tecumseh viajó hasta Iowa y el Golfo de Méjico en busca del apoyo de los indios. Prophetstown comenzó a aumentar sus habitantes, lo que preocupó a los estadounidenses, que temían una sublevación india.

En 1811, estando Tecumseh de viaje, William Henry Harrison acampó a sus tropas cerca de los indios de Prophetstown. Tecumseh había advertido a su hermano que no peleara contra los estadounidenses mientras él estaba fuera, pero su hermano no escuchó.



Batalla del Thames, también conocido como Batalla de Moraviantown, era un decisivo Americano victoria en Guerra de 1812 cuál ocurrió encendido 5 de octubre, 1813, cerca Chatham, Ontario, adentro Canadá superior. Era Americano victoria, dando por resultado la muerte de Tecumseh, y la destrucción de la coalición aborigen que él condujo.



JEFES INDIGENAS

“Ninguna tribu
 puede vender la
 tierra. ¿No lo hizo
 todo el Gran
 Espíritu para el
 uso de sus hijos?
 La única salida es
 que los piel rojas
 se unan para tener
 un derecho
 común e igual en
 la tierra, como
 siempre ha sido,
 porque no se
 dividió nunca.”



La Batalla de Tippecanoe tuvo lugar en el año 1811 y enfrentó al ejército de los Estados Unidos de América liderado por William Henry Harrison, gobernador del territorio de Indiana, contra los guerreros de la confederación de pueblos tribales aliados bajo el mando de Tecumseh de la tribu de los Shawnee. La batalla se desarrolló a las afueras de Prophetstown, cerca de la actual Battle Ground, Indiana, y forma parte de la conocida como Guerra de Tecumseh, a la que siguió la Guerra de 1812. Aunque la facción de Harrison sufrió un mayor número de bajas pese a contar con un contingente de hombres superior, la batalla se interpretó como una importante victoria política y simbólica para las fuerzas norteamericanas.

Tenskwatawa creía que poseía facultades que protegerían a los guerreros en la batalla y condujo a los indios contra las tropas de Harrison. Cuando los indios se dieron cuenta de que “el Profeta” no podía protegerlos, se retiraron al bosque. Prophetstown quedó indefenso y el ejército de Harrison lo destruyó todo.

Aunque la batalla de Tippecanoe significase un pequeño avance de los estadounidenses, fue un gran golpe para Tecumseh y su sueño. Con todas las provisiones perdidas y la reputación de su hermano destrozada, nadie quiso seguirle.

Tecumseh peleó con los británicos en la Guerra de 1812. Pensaba que si los ingleses ganaban, premiarían a los indios y les permitirían volver a su tierra natal. Tecumseh murió en la Batalla del Thames (Moraviantown), cerca de Thamesville, Ontario, al ser abandonado por los refuerzos británicos. Esto sucedió el 5 de octubre de 1813, tenía 44 años.